



SOMBRREROS

UN HOMENAJE AL 'TEATRO ÓPTICO'

Un viaje onírico por México se convierte en un buen pretexto para homenajear el universo del cine.

El coreógrafo francés Philippe Decouflé trae hasta el Cuyás su nuevo espectáculo de danza contemporánea *Sombreros*, un montaje que, según ha explicado el propio Decouflé es un homenaje al cine, un arte que el bailarín galo ha catalogado como *Teatro Óptico*. Este espectáculo, que ha recorrido escenarios de París, Nueva York, Berlín, Londres o Madrid, parte de la formación del propio coreógrafo como mimo y su atracción por el mundo de la producción audiovisual. Se trata, en palabras del creador, de un montaje híbrido en el que los bailarines, provistos de cámaras, crean un espectáculo paralelo al que los espectadores pueden ver sobre el escenario. *Sombreros* es uno de los puntos culminantes de la temporada 08/09 del primer recinto escénico de Canarias, un lujo que apuntala al Teatro de la calle Viera y Clavijo como el mejor escenario de las islas y un espacio de danza de primer nivel. Será, pues, una oportunidad única para disfrutar de las evoluciones de la compañía DCA en Gran Canaria.

Sombreros es un juego de palabras ya que a parte de su significado en español alude al término galo de *héroe sombrío*; sobre el escenario se bailará, se creará y se leerán textos del escritor francés Claude Ponti, un literato especializado en libros infantiles que da al montaje, asegura Decouflé una dimensión *ingenua, abierta y sensible*. La obra se estrenó en París en 2006, pero a lo largo de este tiempo, el coreógrafo galo ha logrado pulir el espectáculo e integrar nuevos elementos que han convertido a *Sombreros* en una obra madura y consistente. La trama de este homenaje a las salas cinematográficas parte del viaje de una pareja a México. Un elenco de 11 integrantes son los encargados de dar vida a los movimientos y sonidos ideados por una de las mentes privilegiadas de la danza de los últimos años.

La música, de gran trascendencia en los trabajos de la compañía, es creación de Brian Eno, a quien Decouflé conoció con motivo de



un encargo fallido para el Mundial que se celebró en Alemania en 2006 y que supuso la composición de abundante material sonoro y coreográfico que ha sido la base de este *Sombreros* que se mueve entre el cine y la danza contemporánea. Junto a la aportación de Eno, el espectáculo cuenta además con fragmentos de Satie o Debussy, entre otros compositores.

Una de las obsesiones del coreógrafo francés es *intentar generar material para los sueños, para escapar de lo cotidiano*. Sus espectáculos, todos muy visuales, se fundamentan en *universos lúdicos y fantasmagóricos que pretenden estar llenos de poesía al tiempo que provocar felicidad y satisfacción, entretenimiento de calidad para todos los públicos*, ha manifestado con motivo de la presentación de este espectáculo en tierras españolas. En este sentido, Decouflé explicó que sus trabajos están inmersos en un proceso cambiante y renovado que busca agradar al espectador y que le lleva a modificar aquello que pudiera no ser completamente satisfactorio para el público. *Es como una alquimia entre los deseos de uno y otros y los del público. Prácticamente son espectáculos a la carta*, aseguró.

En su opinión, el problema de la danza contemporánea es que el público está necesitado de comprender. *Lo que yo quiero dar a entender es que no hay nada que comprender. Sólo deseo que la mirada sea totalmente libre*, agregó. En opinión del director el resultado es un espectáculo *muy bonito, trabajado, gráfico, visual y geográfico que hace reír al público*. Sobre el escenario se mueven 7 bailarines, 2 actores y 2 músicos que han logrado traducir a emociones todo el talento de Decouflé. Según la crítica gala, el coreógrafo y su compañía han logrado *el espectáculo total*.

PHILIPPE DECOUFLÉ. EL PAYASO SUBLIME

Su nombre es uno de los más importantes de la danza contemporánea internacional y la cima de esta disciplina escénica en Francia. Sus montajes han recorrido los mejores escenarios del mundo y las grandes cabeceras del periodismo mundial han publicado críticas que alaban sus creaciones a lo largo y ancho de esta tierra nuestra. Hablar de Philippe Decouflé es hablar de Danza. Sí, Danza que se salta una de las más fundamentales reglas de la ortografía, porque cuando se habla de los espectáculos de este insigne de las tablas hay que emplear las mayúsculas aunque el sentido de la gramática diga lo contrario. Pero la intrahistoria de este genio del movimiento guarda uno de los secretos más tiernos de esta profesión de los escenarios, porque, en su más tierna infancia, Decouflé soñaba con las luces y el público, pero de una manera muy alejada a lo que, al final, ha llegado a ser. El pequeño Philippe, en aquel París de agitación e ilusiones de la década de los 60, quería ser payaso.

Con esta intención se alistó en la Escuela Nacional de Circo y se puso bajo la tutela de uno de los grandes mitos del arte de la mímica: Marcel Marceau. Pero el joven Decouflé fue despuntando en otra de las disciplinas del mundo del espectáculo. Sus profesores vieron en él una joya en bruto del baile y lo pusieron en contacto con el bailarín Alwin Nikolais quien lo reclutó para su compañía cuando Philippe contaba con 18 años. Para perfeccionar su talento innato para la danza estudió a las órdenes del maestro neoyorquino Merce Cunningham y se integró en los cuerpos coreográficos de varias compañías estadounidenses. Fue el comienzo de una carrera fructífera que se ha asentado a base de premios y éxitos que han culminado con este sublime *Sombreros* que llega al escenario del Teatro Cuyás de Las Palmas de Gran Canaria.

La carrera de Decouflé fue asentándose hasta eclosionar en la década de los 80. En 1983 ganó el primer premio en el Concours de Bagnolet con *Vague Café*, así como el premio del Ministerio de Cultura. El 2 de septiembre del mismo año fundó su propia compañía, la DCA (Diversité, Camaraderie, Agilité). A partir de entonces, se consolidó como uno de los grandes de la danza contemporánea francesa con hitos de amplia resonancia internacional tales como el desfile del bicentenario de la Revolución Francesa (1989) o la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de Invierno de Albertville de 1992. En 1995 se instaló definitivamente en Francia aprovechando el abandono de una vieja fábrica del barrio parisiense de Saint Denis; en la actualidad, *Le Chaufferie* es uno de los centros de danza más activos de Europa.

En el curso de sus producciones, Decouflé hace nacer mundos improbables, poblados de personajes poéticos, de cuerpos elásticos, acróbatas, etc. Este universo mágico, sin límites, tiene su origen en la fascinación de Decouflé por el rock, los cómics, los ballets de O. Schlemmer y los *shows* de The Nicholas Brothers. De Alwin Nikolais aprendió la importancia tanto de luces como de vestuario. En los *ateliers* de Merce Cunningham, dedicados al trabajo de vídeo, estudió los problemas de la distancia y la geometría, así como las reglas de la óptica y el movimiento. Las técnicas de circo proporcionan a sus creaciones de danza una cualidad elástica e inalcanzable que las caracteriza con un lenguaje propio de desarticulaciones y deslizamientos sutiles. Sus movimientos se alargan, o por el contrario, se contienen, según el humor de una imaginación nutrida por sus dotes de dibujante y por las ideas de sus colaboradores, como Ph. Guillotel en el vestuario o Jean Rabasse en los decorados. Impulsado por un deseo de placer, se opone a enfrentar una puesta en escena espectacular con la danza contemporánea, luchando por convertir a ésta en un arte popular.

SOMBREROS. MANUAL DE USO Y DISFRUTE

Un espectáculo para mentes abiertas.

Se supone que yo debo alimentar al público pero es cierto que la relación es más bien de intercambio. El público no debería esperar nada en particular, simplemente acudir con la mente, la vista y el oído abiertos. Es así de sencillo. No hago espectáculos para que el público deba preguntarse cómo los debería entender, qué lección sacar de ellos. Que no dude en relajarse, en reírse, o en llorar. Estamos aquí para disfrutar. Creo que básicamente soy un saltimbanqui. No existe ningún mensaje especial, salvo que tenemos la mente muy abierta. Espero que cuando el público salga del teatro se lleve consigo un poco de la alegría y la poesía que pretendemos comunicarle.

Belleza e improvisación.

Sombreros es la historia de François y Françoise y de su viaje a México, que sirve como pretexto para mostrarnos una serie de frescos llenos de poesía y de humor con un toque absurdo. Un viaje al mundo de fantasía de Decouflé, plagado de proyecciones visuales de gran belleza, que nos permiten ver cómo los bailarines se multiplican, en varios planos, sobre el escenario. Las referencias al cine son constantes en este espectáculo de danza que evoluciona día tras día gracias a su punto de improvisación.

Imágenes extremas.

La magia de Sombreros parte de mi fascinación por las primeras y últimas horas del día. Son momentos en los que las luces juegan con las sombras, que se alargan y se convierten en imágenes irreales y de gran belleza. Este espectáculo juega con ese concepto ofreciendo un marco para el sueño. Es un juego onírico en el que entra el espectador.

